

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho. Investigador de CIPOST

Resumen:

Con el inicio de la conquista se estableció una ruptura con las culturas definidas existentes en lo que hoy llamamos América Latina para dar paso a una concepción hegemónica dada por los europeos conquistadores. La pugna entre Gran Bretaña y España se reflejó en estas tierras y nos dividió entre Norte y Sur. La visión europea, a través de su dominio, nos llevó a perder esas diferencias étnicas existentes entre los aborígenes conquistados. La búsqueda de una identidad se convirtió en una necesidad y en una obsesión para muchos intelectuales latinoamericanos; encontrarla implicaba, en términos modernos, percibirse y proyectarse como una "Unidad" que permitiera diferenciarse del otro y ser capaz de decidir su destino.

Palabras clave: identidad, conquista, diferencias culturales, América Latina.

21

Abstract:

With the beginning of the conquest, a rupture with the existing defined cultures settled down in which today we called Latin America giving space to a hegemonic conception given by the European conquerors. The struggle between Great Britain and Spain was reflected in these lands and it divided us in North and the South. The European vision, through its dominion, took us to lose those existing ethnic differences between the conquered natives. The search of an identity became a necessity and an obsession for many Latin American intellectuals; to find it implied, in modern terms, to perceive themselves and to project like a "Unit" that allowed to be different from the other and to be able to decide its destiny.

Key words: identity, conquest, cultural differences, Latin America.

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

Todo pensamiento si es comunicable, entonces, es una ficción, dijo hace algún tiempo un viejo filósofo. Y creemos que su aseveración no es del todo descabellada, América nació el día que aquel aventurero la nombro. Ella era un espacio- tiempo que sorprendió al visitante; su inmensidad y textura no coincidió con la idea y el proyecto que los navegantes traían a cuesta. Los conquistadores, sin referentes, corrieron a insertar lo encontrado en su mundo de significaciones para hacerlo más familiar. Al calificar estas tierras con el mismo "instrumental que les servía para comprender, entender, su propio mundo", percibieron lo que querían percibir y hallaron lo que deseaban encontrar. Es por ello que los españoles se apresuraron en bautizar esta región con nombres como: "Nueva España o Nueva Granada".

La conquista, entre otras cosas, significó la ruptura de la unidad originaria y mitológica del "nuevo mundo", y la yuxtaposición de una cultura sobre otra. Los indios convivían en armonía con la naturaleza, construyeron un modo de ser, unos ritos, unos dioses, unas costumbres, en fin, una forma de relacionarse con el entorno y de manifestar lo que eran. Esto choco de frente con las maneras y racionalidad de los europeos. Los indígenas tribalmente erigieron una identidad, los Caribes eran los Caribes, los Mayas eran los Mayas, los Aztecas eran los Aztecas. Un Caribe no era un Timoto Cuica, cada uno se diferenciaba en su concepción del mundo, cada uno era expresión de una manera de interaccionar con la naturaleza.

Esta "identidad dura", como la que soñó el viejo Kant, estaba en correspondencia con una forma de estar en el mundo. Ello les permitió erigir una cultura que aún persiste como legado para los museos y los turistas. Los europeos iniciaron el proceso de insertar, sin pedir permiso, a los indígenas por "el camino seguro" de la civilización. Esto se tradujo en la reproducción de sus referentes en estas tierras, es decir, ir imponiendo su lógica, su configuración y su dinámica social. Este "valiente mundo nuevo", poco a poco, se fue construyendo en base al intercambio racial que "muestra su rostro mestizo, rayado de indígena y negro".

Para Carlos Fuentes (1990), la expresión América Latina no significa mucho, esta invención de los franceses no da cuenta de la mezcla que nos constituye; él prefiere "una descripción más completa, indo- afro- iberoamérica, o por razones de brevedad, iberoamérica o más aún, por razones literarias cuando me refiero a la unidad y continuidad lingüística, Hispanoamérica..." (p. 10) Esta denominación supone una escisión entre una América Latina y la otra Sajona. Esta separación es producto de la pugna por "la hegemonía sobre Europa entre España y la Gran Bretaña, entre Felipe II e Isabel I..." Esta lucha tuvo su repercusión en nuestro continente, la cual dio "origen a dos concepciones del mundo, propias de dos regiones que aún se enfrentan en nuestros días." (Zea, 1991, p. 210) Estas dos visiones encontradas delinearon identidades opuestas de América: una latina y la otra sajona. Fue, quizás, este conflicto el que generó estas dos miradas distintas del mundo, pero también produjo

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

una reflexión sobre la posibilidad de dar cuenta de una identidad latinoamericana, en tanto que el hecho emancipador de América Latina posibilitó expresar "lo que no se quería ser", es decir, estar en una situación de dependencia respecto a España o a otro país.

La búsqueda de una identidad se convirtió en una necesidad y en una obsesión para muchos intelectuales latinoamericanos; encontrarla implicaba, en términos modernos, percibirse y proyectarse como una "Unidad" que permitiera diferenciarse del otro y ser capaz de decidir y erigir su destino. Esta pretensión dejó en claro lo que no queríamos ser, pero generó la necesidad de aclarar lo que sí queríamos ser, lo cual suponía definir el procedimiento, el cómo llegar a ser lo que se quería ser, "y qué posibilidades reales existían para ello, a partir de lo que se era y de lo que se había sido." (Sambarino, 1979, pp. 15- 16)

La tensión entre el "querer ser" y el "poder ser" encausó una diversidad de perspectivas y horizontes sobre la pretendida búsqueda de una identidad latinoamericana. En este sentido, la identidad entendida como una realidad que se relaciona con una situación histórica se expresa, por un lado, como "factor explicativo de lo que acontece", en tanto la conducta de un grupo social puede comprenderse a partir de los aspectos que lo configuran culturalmente; y por el otro, se considera un "criterio regulativo" de lo que un conglomerado "ha de hacer... y de lo que no ha de hacer".

Ante la realidad de América Latina, Carlos Fuentes, desarrolla su tesis sobre la presencia de la "continuidad cultural" que nos caracteriza y dice mucho sobre nosotros como cuerpo social. Este continuo cultural posibilitó a través de la crítica la superación de la imitación, sin embargo, esta continuidad no se percibe en la política, lo cual nos ha conducido al fracaso político como continente. Esta "continuidad cultural" se aprecia en el desarrollo de la literatura latinoamericana, la cual de una forma particular se volvió la voz de esta parte de América.

La requerida identidad no dejó de chocar contra obstáculos metodológicos y epistemológicos. Ante tanto relativismo, era necesario preguntarse por la existencia de una identidad latinoamericana. El filósofo Mario Sambarino (1979), intento mostrar la posible existencia de una identidad que reflejara la "unicidad" de iberoamérica. Él señala que "la identidad de América Latina, si es que existe, ha de ser de carácter histórico- cultural." Para ello parte de la máxima de que "Toda individualidad es reconocida como tal según pautas de identificaciones de carácter socio- cultura." Esto significa que un colectivo es reconocido por reglas interpretativas sobre su origen y sobre su quehacer social. Asimismo, considera que "Toda individualidad humana es histórica y social en su identidad, y en la construcción de su identidad.", en tanto que no existe identidad sino en relación con el otro. La identidad de un cuerpo social

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

se reconoce y se afirma por medio de sus prácticas, manifestaciones artísticas, por el entrecruzamiento con los múltiples otros, etc. De esto se desprende, según Sambarino, que toda identidad humana es histórico- social, es decir cultural. (pp. 20- 21)

Esta perspectiva permite acceder a tipos o clase de realidades que configuran al grupo social, puesto que es posible rastrear el modo en que se ha generado en relación con el otro. La identidad concebida culturalmente supone una forma de ser que "consiste en gestarse históricamente en lo individual y en lo colectivo según tejidos cambiantes de relaciones humanas...", a esta manera de constituirse tanto en lo individual como en lo colectivo, Sambarino, lo llama historicidad. En otros términos, la constitución de la identidad cultural del cuerpo social acontece en el tiempo bajo pautas de relevancia, cuyo devenir se encuentra impregnado de "signos de valor" en lo social y en lo individual.

La identificación histórica va cambiando selectivamente de acuerdo al objetivo que el individuo o el grupo social se plantee. Esta selección se encuentra determinada por un "sistema de relaciones interpretativo- estimativo- normativo de un conjunto social, y según el interés del mismo." Este principio triple se presenta como el responsable de la construcción del complejo entramado social, en el cual descansa la identidad cultural. Según Sambarino, los entes que conforman el cuerpo social tienen su lugar en el complejo sistema de redes de acuerdo al principio interpretativo- estimativo- normativo. Es importante señalar que estos tres momentos se dan simultáneamente y ninguno está por encima del otro. Esto quiere decir que el hombre en la interacción con su entorno genera su propio ordenamiento cuando lo interpreta en función de un conocimiento que le permite clasificarlo, describirlo y explicarlo, cuando es valorado a través de criterios estimativos, y cuando es organizado por medio de un conjunto de normas.

En síntesis podemos decir que la identidad cultural que se conforma en correspondencia con la compleja red social se edifica bajo un principio interpretativo- estimativo y normativo. En este sentido, el individuo que se gesta históricamente en lo colectivo se rige por este principio, en tanto que él se organiza socialmente en la medida que interpreta, valora y norma su entorno.

El planteamiento de Sambarino nos permite concebir la identidad latinoamericana de un modo histórico y social, esto es culturalmente. En donde el ordenamiento social responde al criterio interpretativo- estimativo y normativo de los individuos que conforman el conjunto social. Sin embargo, esta concepción de la identidad de América Latina nos parece un tanto reduccionista y excluyente. Esta perspectiva analítica sólo da cuenta de una parcela del problema, en tanto que el principio interpretativo-estimativo y normativo refleja y aprehende una porción de lo que se ha llamado identidad cultural.

Este criterio universal deja por fuera, excluye, todo el entramado de relaciones sociales subterráneas que no responden estrictamente a esta triple noción. Asimismo, consideramos que detrás del ordenamiento y la organización de las sociedades

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

existen líneas de fuerzas que configuran una manera de ser que no está determinada estrictamente por este tipo de racionalidad. En esos conglomerados informalmente se gesta un entramado social que no responde a interpretaciones, valoraciones y normas centradas en el deber ser. En las sociedades latinoamericanas se percibe una "potencia subterránea" que se está manifestando con mayor fuerza y que no está determinada por categorías esclerotizantes.

La noción de identidad cultural que plantea Mario Sambarino se agota en su función y no refleja la fragmentación de la sociedad postindustrial, en tanto que el ordenamiento del cuerpo social, en la actualidad, ha roto con pautas que se fundan en la postergación y en el deber ser. Esto ha traído como consecuencias un cambio en la dinámica y en la configuración social. En este sentido, la globalización que se expresa en la irrupción de las nuevas tecnologías está modificando considerablemente el entramado social. En este momento la expresión cultural se ha mostrado insuficiente para explicar las manifestaciones que surgen del cuerpo social. Es por ello que nos encontramos con términos como: policultural, multicultural, intercultural que se encuentran en correspondencia con las manifestaciones del grupo social.

Quisiéramos detenernos en la expresión intercultural para indagar sobre su alcance y determinar si es posible hablar de una identidad cultural. El argentino-mexicano Nestor García Canclini ha venido trabajado esta temática, y ha intentado acuñar este término. En *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, García Canclini (2004), parte de la discusión sobre la reconceptualización del vocablo cultura para proponer la interculturalidad como noción que permite entender los procesos culturales en el marco de la globalización. Este autor se sumerge en las diferentes definiciones de cultura con el objeto de tomar uno de los conceptos y así desarrollar su noción de interculturalidad.

Para Canclini es necesario realizar una resemantización del concepto cultura, puesto que este vocablo entendido como aquello que se cultiva, o como "el conjunto complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbre, y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad", ha perdido su fuerza significativa. Es por ello que parte de una definición operativa aceptada "por autores que pertenecen a diferentes disciplinas." García Canclini (2004), apoyándose en Pierre Bourdieu, señala que es posible afirmar que "la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social."

La noción de cultura, así expresada, se entiende como un "proceso social", lo cual supone que se "produce, circula y se consume en la historia social." Pero además, esta concepción le concede una importancia considerable a la "recepción y apropiación de bienes y mensajes de las sociedades contemporáneas," en tanto se percibe cómo

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

un mismo objeto se transforma a través de "los usos y reapropiaciones." Según García Canclini, un objeto cuando circula por las sociedades y es apropiado por entes con otro perfil socio-cultural lo carga con otras significaciones y otras funciones. Por ejemplo, una vasija de barro que se usa comúnmente para cargar agua en otro entorno cultural puede convertirse en un florero, en un objeto decorativo, etc. En este sentido, podemos decir que el significado del objeto se transforma, puesto que cambia el significado original al momento de pasar de una cultura a otra, al insertarse en un sistema de relaciones sociales y simbólica distinto.

El intercambio cultural donde cada manifestación se resemantiza al pasar de un sistema socio-cultural a otro, muestra como la interculturalidad esta tomando cuerpo. Esto se percibe aún más en el proceso globalizador que estamos viviendo, cada vez más la interconexión comunicacional se presenta como uno de los medios idóneos para el intercambio de mensajes, bienes y objetos cargados de signos y símbolos. Este proceso nos educa y nos enseña a ser interculturales, en tanto que al "relacionarnos con los otros aprendemos a ser interculturales." Desde esta perspectiva, García Canclini (2004) sostiene que existe un desplazamiento del mundo multicultural a un mundo intercultural globalizado, puesto que "Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, la interculturalidad remite a la confrontación y al entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones de intercambios." (pp. 14- 15)

La interculturalidad se centra en la negociación y el entrecruzamiento entre sistemas culturales distintos, con el objeto de realizar intercambios simbólicos. En este sentido, García Canclini define el multiculturalismo como la yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o país, lo cual supone la aceptación de la heterogeneidad. Por el contrario, "la interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y prestamos recíprocos." (p. 15) El proceso de negociación posibilita llegar a acuerdos y generar espacios de confluencia e intercambios simbólicos.

Esta noción de interculturalidad posee un cierto dejo político, esto es pareciera que esta concepción se encuentra atravesada por la dimensión política, puesto que en la negociación se alcanzan un intercambio cultural recíproco que es resemantizado. Desde esta perspectiva, la noción de identidad cultural se vuelve difusa, ya que en este mundo globalizado y massmediatizado el intercambio con otras culturas se ha acrecentado considerablemente.

En este sentido, podemos aceptar que el choque de significantes, la negociación y el intercambio simbólico es compleja, pero a su vez nos permite transformar el significado de los objetos de ese intercambio. Esta realidad supone que en la interacción entre culturas algo se pierde y otro tanto se transforma. Esto genera una "tensión entre lo propio

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

y lo ajeno... la cual configura la escena de identificación y actuación." Si esto es así, la identidad basada en la cultura ha sufrido un cambio, puesto que, actualmente, "las condiciones de producción, circulación y consumo de cultura no ocurre en una sola sociedad", sino que se dan de forma global.

En este contexto surge la pregunta de cómo se reelabora el sentido de la identidad cultural. Esta interrogante nos conduce a considerar el relativismo en que ha caído la concepción moderna del individuo y de la identidad. Desde la perspectiva maffesoliana, la noción de individuo no da cuenta de la pulsión que surge del interior de la sociedad, no describe ni explica la efervescencia presente en las sociedades contemporáneas. Para Maffesoli, "el individuo no posee ya la sustancialidad que le han reconocido por lo general los filósofos desde los tiempos de las Luces." Esto significa que la fragmentación de las sociedades postindustriales requiere de una noción distinta a la del individuo moderno, ya que "la lógica individualista descansa en una identidad separada y encerrada en sí misma..." y se agota en su función.

Maffesoli a la concepción moderna de individuo le antepone la noción de persona, la cual se caracteriza por la multiplicidad del yo. Asimismo, su razón de ser reside en su carácter colectivo, en tanto su integración en diferentes escenarios sólo tiene sentido por ser "representadas en grupo". Esta condición le permite participar en una diversidad de situaciones, en tanto que las distintas mascararas que presenta le posibilitan desenvolverse adecuadamente y estar en correspondencia con estas sociedades fragmentadas. En este sentido, el sociólogo francés, frente a la identidad del individuo antepone la "serie indefinida y polimorfa de las identificaciones de la persona."

La identidad cultural que se gesta tanto en lo individual como en lo colectivo, y que esta fundamentada en un principio interpretativo- estimativo y normativo, no dice nada sobre el sentido que esta noción adquiere en las sociedades contemporáneas. La imposibilidad de construir una "identidad cultural dura" centrada en la unidad del yo, en el deber ser y en un conjuntos de valores formales, le abre el camino a la noción de identificación donde "la persona se identifica con sus simultáneas o sucesivas mascararas sin agotarse en ninguna de ellas."

La noción abierta de identificación parece corresponder con el espíritu de nuestro tiempo, en tanto posibilita dar cuenta de la dinámica social que subyace en las sociedades contemporáneas. Pero además, se encuentra en armonía con la interculturalidad que se respira en las sociedades postindustriales.

En síntesis podemos decir que la necesidad y la preocupación de definir la identidad de América Latina, quedó en el olvido, puesto que la manera de relacionarse los sujetos entre sí y la forma de comprender dichas interacciones no encuentra una expresión, una correspondencia, en ese tipo de concepción. Por el contrario, parece

EL AGOTAMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA APUESTA A LAS IDENTIFICACIONES

Mgstr. Luis Alberto Bracho

tener consenso en esta "condición epocal" que nos habita, la imposibilidad de postular una identidad latinoamericana, en tanto que es un concepto que ha caído en una relativización que la hace inoperante.

Bibliografía

- Fernández, B. (1994). La utopía de la aventura americana. Colombia. Editorial Anthropos.
- Fuentes, C. (1990). Valiente Mundo Nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana. México. Editorial Tierra Firme.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad. México. Ediciones Gedisa.
- Sambarino, M. (1980). Identidad, Tradición, Autenticidad. Tres problemas de América Latina. Caracas. CONAC. Colección Enrique Bernardo Nuñez. Centro de Estudios Latinoamericano "Rómulo Gallegos".
- Zea, L. (1991). La filosofía como compromiso de liberación. Caracas. Biblioteca Ayacucho.

